



Garbancito



Érase una vez un padre y una madre que tenían un hijo tan pequeñito que apenas se le podía ver, por lo que le llamaban Garbancito.



Su madre sufría cada vez que salía a la calle, porque temía que lo pisasen, pero él decía que si no lo veían lo oirían porque siempre iba cantando.



Un día, su madre le envió a comprar
azafrán y él no paraba de cantar por el
camino: —Patim, patam, patum, mirad bien
y no me piséis...



Entró en un colmado pero el tendero no lo veía por ningún sitio. Se puso a cantar y, entonces, el hombre vio una moneda que se movía.



COMBEL
combeeditorial.com

